

# LA LUCHA

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de la villa y su comarca  
SE PUBLICA CADA SEMANA

Este periódico insertará cuantos escritos reciba en defensa de la buena administración y cultura del pueblo, siempre que la dirección los estime de la consideración pública.

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre . . . . .	1'50 pesetas
Número suelto . . . . .	0'10 "
Número atrasado . . . . .	0'20 "

*Pago anticipado*

Anuncios á precios convencionales.

Redacción y administración: Calle de Prim, 122.

Punto de venta: Calle de Sumeras, 2

## DISOLUCIÓN

Es necesario que las personas timoratas no se alarmen por la palabra disolución con que encabezamos el presente artículo. No nos referimos á la disolución social tema favorito de todos los insolventes ó desheredados de la fortuna, hablamos del problema político de actualidad que con inusitada insistencia trata de implantar el actual jefe del Gobierno: ó sea la disolución de las Cortes.

Desde que, por causas de todo el mundo conocidas, abandonó el poder el Sr. Montero Rios y con él, la pureza del programa sustentado por los múltiples y valiosos elementos constitutivos del partido liberal democrático, la política ha sufrido violenta sacudida que se ha puesto más en evidencia con la timidez ó falta de bríos demostrada por el Sr. Moret al tratar de implantar un programa liberal tan atenuado, que ningún conservador se desdeñaría de firmar. Tal es lo que tiene de liberal el mentado programa.

Entre la tendencia eminentemente progresiva, manifiesta, del programa democrático sustentado por los señores Montero Rios, Canalejas, marqués de la Vega de Armijo, López Domínguez y otros, y la mansedumbre del programa del Sr. Moret, las diferencias son tan acentuadas, tan opuestas las tendencias y tan divergentes los propósitos y finalidades de uno y otro, que á nadie extrañará que los elementos que militan en estas, al parecer compactas fracciones, no sientan el entusiasmo indispensable para coope-

rar á la formación de un programa común, único medio de robustecer al enclenque partido liberal á la par que dar una satisfacción al pueblo que con avidez espera la implantación de las reformas prometidas.

Esta falta de cohesión, esta divergencia de ideas sobre un punto tan concreto que sólo por la capital importancia que entraña debiera ser indiscutible, es el móvil que obliga al Sr. Moret á plantear el delicado problema de la disolución de las Cortes, prefiriendo correr este albur á seguir viviendo menguadamente y sin libertad de acción.

Conseguidos los propósitos del señor Moret, lograda la formación de un Parlamento hechura suya y contando, por lo tanto, con la docilidad del mismo, no dará los resultados que se propone, puesto que para sacar una mayoría en estas condiciones será preciso poner en juego todos los resortes electorales de que dispone el Gobierno, y aún así, no dispondrá de una mayoría pujante, que esto es problemático, quedando como estamos ó peor.

A nuestro entender, la situación del Gobierno no es tan apurada que tenga que recurrir á este extremo supremo, con un poco de voluntad y tacto, cuidando de no herir susceptibilidades, el partido liberal cuenta con fuerzas sobradas para implantar reformas de importancia que puestas en práctica afianzarían y darían solidez al Gobierno, evitando el cansancio que produce al país un llamamiento á nuevas elecciones.

Por lo que se ve, la disolución de las Cortes en general, no es conve-

niente. Circunscribiéndonos á nuestro distrito, la cosa varia.

Para nosotros, los que aún sufrimos las consecuencias desagradables del repugnante caciquismo, los que no hemos llegado á la mayor edad, puesto que toleramos todos los vejámenes impropios de un pueblo libre, la disolución de las Cortes, sería nuestra redención. Aleccionados por la experiencia de tantos años daríamos fin á tanto martiriología despreciando á los que sin talento ni méritos mangonean los intereses de nuestro distrito, dictando órdenes, desde su bufete, que son ejecutadas con rigurosa puntualidad, con el sólo afán de aparecer sumiso á los ojos de su *fatuo* protector que premiará con un desprecio tan brutal servilismo. Estos son los que sin tener en cuenta lo que valen ó lo que significan los méritos de una persona, atentos sólo á las insinuaciones del caciquillo del lugar, ordenan y mandan con tal desacierto, que sólo así se explica que poblaciones que tienen cierta importancia estén representadas por hombres que tendrán toda la buena fé que se quiera, pera que su reducida ilustración no les deja ver el triste papel que representan y el mal concepto que obligan á formar de sus representados.

Para poner fin á tantas torpezas, para acabar con tanto inconsciente que se presta á todo lo que mejor que ennoblecer denigra, haciendo equilibrios políticos sólo por el afán de notoriedad, en detrimento del buen nombre y de los intereses de la población; es necesario un supremo esfuerzo de gran trascendencia, es indispensable que el Sr. Moret, haciéndose cargo de